

NUMERO XCIX.

El mismo señor ilustrísimo en la *Vida* que escribió de la misma Santa (Libro III, capítulo XVIII).

1. El modo con que la santa Madre escribió sus libros, muestra no ser ella más que un instrumento del Señor, y que no ponía de su casa más que la mano y la pluma.

2. Muchas veces estándolos escribiendo, se quedaba en arobamiento, y cuando volvía de él hallaba algunas cosas escritas de su letra, pero nada por su mano.....

Escribía con grande presteza y velocidad.....

3. No parecía sino que tenía un molde en su entendimiento de donde salían palabras tan medidas y amoldadas con lo que había de decir, que con escribir tantos pliegos jamás se paró á pensar cosa de las que había de escribir; porque le dictaba el espíritu con tanta abundancia, que si tuviera muchas manos, á todas diera que hacer, y las cansara, sin que la faltara materia.

NUMERO C.

El padre doctor Francisco de Ribera, jesuita, en la *Vida* que escribió de la Santa (Libro IV, cap. V).

1. Todos estos libros escribió ocupada en muchos negocios, y teniendo grandísima falta de tiempo, y muchas veces también de salud, que parece era imposible poderlo hacer; pero fué posible, porque en poniéndose á escribir, se la ofrecía tanto que decir, que no tenía que detenerse en pensar, sino darse prisa á escribir, como lo da claramente á entender en muchas partes de ellos, y particularmente al fin del *Camino de perfeccion*: «Yo me doy (dice) por bien pagada del trabajo

que he tenido en escribir, que no por cierto en pensar lo que he dicho,» etc.

2. Así el estilo de ellos no es trabajado ni curioso, sino el de su comun hablar; pero llano, puro, grave, propio, apacible y cual convenia para las cosas que trataba.

3. De la oracion y contemplacion, y del trato familiar de Dios con las almas, y de las almas con Dios, trata cosas altas y delicadas; y de tal manera, que áun hombres muy letrados, si no son juntamente muy espirituales, podrán más admirarse de ellos que entenderlos; no por no lo declarar ella muy bien (que tiene gran don de enseñar estas cosas, y las dice de diferentes maneras, y las declara con comparaciones) sino por ser ellas tan altas y espirituales, que se dejan mal entender de quien no tiene alguna experiencia de ellas.

NUMERO CI.

El muy docto padre Antonio Posevino de la misma Compañía, en respuesta al reverendísimo maestro del Sacro Palacio, fray Bartolomé de Miranda, dijo así:

1. Acerca de las obras de la madre *Teresa de Jesus*, que vuestra paternidad reverendísima me mandó examinar y dar mi parecer, etc., juzgo será de mucha gloria de Dios que se estampen..... porque el divino espíritu de tal manera guía y mueve el corazón y pluma de esta virgen, que no se puede esperar de ellos menos que un admirable fruto en la salud de las almas, especialmente de religiosos y religiosas.

2. Porque la sinceridad, la humildad, la discrecion y prudencia de espíritu con que escribe, juntamente con los efectos que de esta letura se han seguido y siguen: la santidad de la vida del autor, la manera de estado clarísimo en proponer y explicar cosas altísimas y eminentísimas, lo tengo por especial beneficio de nuestro Señor que ha hecho en estos tiempos á la Iglesia, para despertar y mover los corazones de los fieles al deseo de las cosas celestiales, para animarlos al desprecio del mundo, y á no temer las cosas adversas, si por medio de la oracion viviéremos y estuviéremos unidos con Dios.

NUMERO CII.

El doctor Juan Alonso Curiel, catedrático asimismo de Salamanca, en las informaciones también de aquella ciudad.

1. Dice:—Que ha leído algunas partes de sus obras, y que en el estilo y alteza de la doctrina y término de declararla, le parece que sobrepuja la capacidad natural de una mujer: y que era imposible sin particular luz de Dios las escribiese.

2. Y que sabe de cierto que ella las escribió sin ayuda de nadie.

NUMERO CIII.

El célebre padre maestro Tomás Hurtado, de los Clérigos menores, catedrático de prima en propiedad de Teología, en la Universidad de Sevilla, aprobando la explicación de *Las Moradas* que hizo un hijo de la misma Santa.

1. Siempre que leo libros de la santa Madre, admiro tan gran magisterio como Dios la comunicó con la Teología mística, para tanto provecho de las almas que se dedican de veras al trato familiar de la Majestad divina.

2. Pero donde me faltan términos y palabras para explicar mi sentir y el alto concepto que tengo de tan excelente maestra, es cuando paso los ojos y me recreo en este Castillo de las siete Moradas, en que se comprende y contiene cuanta doctrina de oración infusa se ha enseñado, desde san Hieroteo, maestro de san Dionisio, que bebió su espíritu, y ambos el de san Pablo, y nos le dejó escrito en aquel célebre libro de la Teología mística.

3. De donde, aunque dicha con términos á nuestra rudeza oscuros, como de fuente bebieron todos los maestros espirituales de la Iglesia, los Hugos-Victorinos, los Bernardos, los

Rusbroquios, los Tauleros, los Gersones, y otros muchos que no refiero.

4. Pero digo con toda seguridad, que ninguno nos ha dado el agua de la fuente apostólica y de Areopágo tan claramente destilada como la santa madre *Teresa* en sus libros, y especialmente en el de *Las Moradas*, en que, con términos familiares, declaró lo más dificultoso de esta divina Teología, que llamándose *caligo* obscuridad y tinieblas, la santa doctora con su lindo decir: *facit de tenebris lumen splendescere* (1), saca luz clarísima de esas tinieblas y obscuridad....

5. ¿Quién ha declarado tan vivamente como esta Santa el ilapso de Dios en el alma, y la union substancial con ella, esto es con la substancia del alma, de quien se deriva al entendimiento la claridad en el creer, á la voluntad el ardor en el amar, y á los sentidos el júbilo en sus obras?....

6. Nadie enseñó la práctica de esta teórica mas claro, mas católico....

7. Lo más árduo de esta sobrenatural sabiduría lo hace tan tratable, tan amable, tan deleitoso, con tan lindos y caseros ejemplos, que si por lo árduo y caliginoso ponía miedo, por las flores con que lo adorna, y dulzura amorosa con que lo explica, se van las almas tras ello....

8. Por san Dionisio y otros doctores místicos ha hablado Dios estas soberanas doctrinas, tomando por instrumentos sus lenguas y sus plumas.

9. Pero la santa madre en sus *Moradas*, es luz de aurora que da rayos sin impedimento de las nubes de la tierra, es lluvia suave del cielo, con que se fecundan las almas y enriquecen del trato con su Dios.

10. Hasta que salieron las enseñanzas de esta gran maestra parece que era Dios intratable, por las tinieblas y obscuridad que le rodeaban, á que llegaban Moisés y otras pocas personas que entraban en aquella divina obscuridad; pero no explicaban el modo, ni enseñaban el camino por donde se entraba en ella á gozar de las dulzuras del Esposo.

11. Pero ya el camino está claro y patente que le enseñan estas *Moradas* con doctrina tan dirigida, reduciendo á méto-

(1) II, Corintios IV, vers. 6.

do lo que antes ó no le tenía ó era menester otro para entenderle.....

12. Tengo para mí, que á esta santa escritora no sólo la infundió Dios la doctrina que enseñó, sinó los términos y palabras con que la explicó se las inspiró también.

NUMERO CIV.

El muy ilustre señor don Juan Alonso de Solís, presbítero, doctor en sagrada Teología, sobrino del señor don Alvaro de Mendoza (1). En las informaciones de Salamanca.

1. Ha leído (depuso) los libros de la santa Madre muchas veces con mucha atención y consideración y con mucha mayor admiración, considerando por ellos la maravillosa virtud de Dios, en que una mujer sin letras escribiese tan altamente, y con estilo tan ajustado á la materia de que en ellos trata, falta de adorno pomposo y artificioso, y lleno de misterios y de espíritu.

2. De manera, que á su parecer (como quien ha leído varios y muchos libros, mayormente escritos de los santos) se parece el estilo de ellos al de la Sagrada Escritura.....

3. Es de sentir la inspiró el Espíritu Santo lo que había de decir; y siente tan altamente de estos escritos, que no halla palabras legítimas para explicar su sentimiento.....

4. Le parece bastaban para ser reverenciada por santa, y para entera prueba de su santidad sus escritos; y que cada cláusula de ellos es un milagro.

(1) Como hijo de su hermana doña Felicia, y señor propietario de las villas de Retortillo y la Granja.

NUMERO CV.

El insigne padre maestro fray Pedro Cornejo, catedrático de Durando y provincial de la provincia de Castilla de Carmelitas de la antigua Observancia, en las informaciones de Salamanca.

1. Demás de ser toda la doctrina de la santa Madre doctrina santa y católica, están sus razones bañadas en fuego de caridad, con que enciende los corazones de quien los lee, y han hecho y hacen cada día mucho fruto espiritual en las almas, apartando á unas de sus vicios, y mejorando á otras en las virtudes, y esto casi milagrosamente, por la eficacia con que enternecen el corazón más duro, que parece llevan envuelta en sí la vocación eficaz de Dios; de que puede dar fe por haber experimentado esto en sí mismo todas las veces que ha leído cualquier cláusula de ellos, y haberlo sabido de otros muchos con quien han hecho el mismo efecto.

2. Por lo cual son estos libros tenidos en mucha estimación de todo género de gentes, en especial de personas doctas, nobles, y entendidas, y de todas las que profesan oración mental, en quien ha sido grande el aprovechamiento que han hecho por alteza de los favores que esta Santa descubrió hácia Dios á las almas en ella, la dulzura y propiedad del lenguaje con que lo dice, y la claridad con que trata puntos tan delicados y remotos de los sentidos.

3. Por lo cual juzga ser muy utilísimo para la Iglesia que estos libros corran en todos idiomas y en todas lenguas, para que el aprovechamiento espiritual sea universal, y se vea en estos tiempos postrimeros restituido el fervor de la primitiva Iglesia.

NUMERO CVI.

El doctor don Alvaro de Villegas, canónigo magistral de la santa Iglesia de Toledo, en un sermón de la beatificación de la Santa.

1. Mire cualquiera atentamente sus libros, y especialmente el *Camino de perfección* y el de *Las moradas*, y dirá sin duda lo que dicen todos los que de esto saben y pueden juzgar..... que es verdaderamente doctrina del cielo.

2. Aquella substancia y peso en las cosas, aquella propiedad en las comparaciones, aquella fuerza y discurso en seguirlas, aquella suavidad y aquella viveza en las palabras tan significativas, son argumentos claros que todo se lo daba su celestial Esposo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría de Dios: y que se lo dictaba el Espíritu Santo, que se vió diversas veces en su cabeza en figura de paloma.

3. Lo que con estos libros medran los que los leen, dígalos la experiencia.

4. No creo que los lea hombre, como se han de leer para aprender, que no salga maestro en la oración.

5. Son una lluvia celestial que fertiliza las almas, y las hace dar fruto de oración suavísima á Dios.

NUMERO CVII.

El doctor Gaspar Ran, catedrático de prima de Teología en la Universidad de Huesca, arcipreste después de Zaragoza, dijo así de los libros de la Santa, predicando también de su beatificación.

1. «Para mí son de tanta autoridad, y descubro en ellos tan admirable conformidad en el espíritu de la divina Escritura, que solos los libros de esta Santa me parecen suficientes para manifestar los engaños, y convencer de engañosas

todas las obras y libros que contra la Religión cristiana han escrito los herejes; y cotejados los documentos de vida espiritual que da con lo que dicta la razón natural, es calificado testimonio de la religión cristiana, y bastante para que el juicio humano apruebe la fe, supuesto el concurso de la gracia divina.

2. Todo lo que dice tiene tan grande pureza, tanta consecuencia, y conformidad entre sí, y tan cumplida correspondencia, que es para hacer admiración.

3. No sé yo haya libro de autor en que no se haya variedad y necesidad de declaración para que no parezcan repugnantes las doctrinas que contiene.

4. Lo que escribió la santa Madre no necesita de conciliaciones, con ser así, que teniendo tantas ocupaciones, escribía cuando le daban lugar, y le sucedía dejar los conceptos, y aun cláusulas comenzadas.»

Hablando después de las digresiones que hace la Santa, la compara en esto á las que se ven en la Escritura, y prosigue diciendo:

5. «Sabido es entre los hombres doctos tiene la Sagrada Escritura muchos tránsitos.

6. Tránsito decimos, el pasar de un propósito ó asunto á otro, cuando prosiguiendo un misterio, se pasa á otro de improviso; y puede esto suceder aunque no se haya dado fin ó conclusión á lo primero.

7. Pertenece esto á la soberana autoridad del Espíritu Santo, autor de la divina Escritura, y á la dificultad que tiene, y al secreto con que en ella están contenidos los misterios, cerrados para el infiel y ocultos al confiado: claros para los humildes, que son enseñados con luz divina, y los estudian en los santos Doctores.

8. Tengo para mí por más que probable, que siendo el Espíritu Santo por cuya revelación se gobernaba esta Santa en lo que escribía, para manifestación de esta verdad, y para humillar á los doctos, fué conveniente tuviese tránsitos en lo que iba tratando.

9. Y también para que tuviesen lugar razones de su ingenio, y advertimientos del grande entendimiento que Dios la dió.»